

BOLETIN

DE LAS

ESCUELAS PRIMARIAS

REVISTA QUINCENAL

TOMO IV

Suscripción por 12 números ₡ 2-00

San José, 15 de noviembre de 1901

NUMERO 73

Números sueltos, 20 céntimos

Dirección y Administración:
INSPECCION GENERAL DE ENSEÑANZA

SUMARIO

Paciencia é impaciencia.—Higiene del escolar.—Una lección de lectura.—La disciplina durante la lección.—Nociones científicas. Condiciones pedagógicas de una buena educación.—La atención.—En Sagitario.—Cronología.—Sección administrativa.—Miscelánea.

PACIENCIA é IMPACIENCIA

(Para el Boletín de las Escuelas Primarias)

En el número anterior hube de ocuparme de la educación de la voluntad, como elemento esencialísimo para la vida del hombre, tócame hoy hacerlo de un derivado de esa voluntad: la paciencia, y por reciprocidad, del vicio contrario á ella: la impaciencia. No me refiero á la paciencia cristiana, como virtud evangélica, sino á la paciencia humana, á esa conformidad enérgica, y resuelta ante los embates de la lucha, que da serenidad al espíritu, tranquilidad al ánimo y á la acción.

Nace generalmente la paciencia del ejercicio de una voluntad entera que domina los impulsos internos á dejar aquello que no resulta, de primera intención, tal como pretendemos que salga. Los niños son siempre impacientes: examínense sus trabajos de caligrafía, sus croquis geográficos, sus cuadernos de deberes, etc., y se verá cómo empezaron bien y cuidadosamente, pero que esa atención, esa voluntad desmayó poco á poco á medida que pasaba el tiempo. El buen maestro corrige estas faltas y aconseja; pero el verdadero secreto consiste en el ejemplo: un maestro que no se altera, que no se impacienta nunca, tiene ganado en el

ánimo de sus alumnos más de lo que él propio se supone.

Y á los niños es fuerza hacerlos pacientes, ejercitándoles la atención y la voluntad de un modo insensible, pero continuado. El niño es la roca, el maestro la gota de agua que la hien-de y la desmenuza. No vaya á creerse que ésa ha de ser la labor de un mes ó de un año, no; ése es el trabajo de todo el ciclo de la enseñanza primaria. El alumno de II año ejercitará mejor esta facultad que el de I; el de III más que el de II, y así sucesivamente hasta el de VII año. Hecha la labor con fe, perseverancia y unidad de miras en los maestros de todos los grados, el resultado tiene que ser perfecto. De esta manera, cuando terminada la enseñanza primaria pasa el niño á la secundaria, lleva muy adelantada la formación del carácter y por ende la conciencia.

¿Por qué me fijo tanto en la necesidad de hacer pacientes á los niños? Porque la resolución de todos los problemas de la vida estriba en el ejercicio de la paciencia, y como la escuela primaria es la llamada á preparar al niño para la vida práctica, su misión es darle todos los elementos que integran la personalidad.

¿Cómo puede ser práctica la vida sin el ejercicio de la paciencia si toda ella no es más que un encadenamiento de contrariedades, de desengaños y de amarguras? Para mí es un delito enseñar la vida á los niños por sólo su lado alegre que es lo ficticio, y ocultarles lo real que es el dolor. ¿Cómo sufre un niño lleno de ilusiones su primer desengaño? De ahí nace el escepticismo, ese mal que corroe las entrañas de la sociedad moderna, y cuyo origen es la falsa educación. Los desengaños de un alma joven que se lanzó á la vida creyéndola toda un paraíso, son los que la convierten de generosa en egoísta, de abierta á las expansiones en

concentrada en sí misma. De la cumbre del idealismo se va de cabeza al profundo abismo de las negaciones supremas, dejando pedazos del alma desgarrada en las agudas rocas de la duda. De ahí la facilidad con que esas almas huérfanas aceptan los errores del filosofismo mal llamado positivo, que no ha hecho más que revivir sacando del olvido las doctrinas escépticas de Protágoras de Abdera, que merecieron ser quemadas en la plaza pública de Atenas, como atentatorias al orden de la República. De ahí que prefieran imitar á Aristipo y sus teorías de la escuela cirenaica que llegó hasta la negación de Dios porque le estorbaba para el placer, que no seguir las serenas doctrinas de Sócrates y Aristóteles.

El ejercicio de la paciencia en la niñez, y de la conformidad, que es su inmediata derivación, preservan la moral del contagio venenoso de la duda, que es el primer escollo en que naufraga el deber. A la paciencia se deben la actividad, la constancia, y por medio de ella todo se alcanza, aun lo que parece más difícil. Un monje polaco del siglo XVII escribió toda la *Ilíada* de Homero en una fajita de papel que cabía cómodamente dentro de una nuez. El sueco Noringeurs construyó doce sillitas de marfil que cabían dentro de un grano de pimienta; prodigio de paciencia que fue regalado al papa Paulo V.

En otro orden más práctico tenemos á Demóstenes, el más ilustre de los oradores atenienses, que corrigió sus defectos de pronunciación colocándose piedrecillas en la boca y recitando así trozos de versos mientras trepaba ásperas cuevas; que logró dominar sus movimientos desordenados de brazos y cuerpo declamando ante la punta de una espada desnuda, y que consiguió robustecer su voz yendo á pronunciar discursos á la orilla del mar donde embatían con más ruido las olas.

Bernardo de Palisey, el gran creador de la cerámica esmaltada, que con fe inquebrantable siguió sus ensayos, quemando el último mueble hasta encontrar el secreto del esmalte.

Leverrier, que después de pacientes estudios de los límites de declinación de las órbitas planetarias sobre la teoría de Mercurio, busca por el cálculo al planeta que producía las perturbaciones de Urano, y fija de un modo exacto y matemático el lugar que ocupaba Neptuno, como lo comprobó Galle en su observatorio de Berlín.

En lo moral el ejercicio de la paciencia realiza cosas mucho más extraordinarias que las citadas, como es el dominio de sí propio, como lo es acallar el dolor físico. Confucio

decía que "aunque cada día llevases un solo canasto de tierra, continuando acabarías por mover una montaña." El mismo filósofo, refiriéndose á la vida práctica, por medio del ejercicio de la paciencia, la definía así: "Saber sofocar ó á lo menos moderar la cólera, el temor, la tristeza, la alegría y otras alteraciones profundas que pueden menoscabar la rectitud del alma." Cuéntase que una hermana de la caridad se presentó á pedir limosna para sus pobres en casa de un hombre avaro y falto de principios religiosos. Le negaron la limosna, y como insistiese, recibió una bofetada de aquel hombre inicuo. La monjita no se desanima, sonríe y dice: —"Gracias, señor, esto para mí; ahora ¿qué me da para mis pobres?" Y extiende la mano en solicitud de la limosna. ¿Dejaría esa santa mujer de sentir la afrenta? No; quizás le hirió el alma, pero alma grande escudada con la paciencia y la fe, sufre el agravio y va derecho al cumplimiento del deber.

Mr. Foulquier de Mende se encontraba moribundo, y el sacerdote que le asistía le dijo una vez:

—Sufrís mucho, ¿no es verdad? Pero tened valor, que rogamus mucho al Señor por vos.

—Gracias, respondió el viejo sacerdote, gracias. Hace mucho tiempo que sufro, pero sé una oración muy corta que me consuela cada vez que la rezo; voy á enseñárosla, veréis qué hermosa es:

"Jesús mío, estoy ciego. Amen."

"Jesús mío, tengo neuralgia. Amén."

"Jesús mío, estoy sordo. Así sea."

"Jesús mío, no puedo decir misa ni rezar las oraciones de mi breviario. Así sea."

Y añadió con amable sonrisa:

—Aprended esta oración, que os servirá de mucho.

Hé aquí al hombre que vivió luchando y que muere sin rendirse, armado de la paciencia y de la conformidad con la voluntad divina. Y esto no lo da la filosofía de Schopenhauer, ni la razón pura de Kant, ni las teorías de Hegel. Esos prodigios sólo los realiza la fe apoyada en la paciencia.

En cambio la impaciencia no produce nada bueno; sólo engendra á la inconstancia. Esos seres se quejan, porque creen hallar en la queja un alivio momentáneo. Pero la queja no alivia positivamente, sobreexcita el dolor, porque lo pone de continuo ante la vista. La impaciencia hace la desgracia que se rinde, que se abate; que necesita el amparo extraño, que no se consuela jamás por sí misma.

La impaciencia actúa también sobre el

cuerpo y sus vísceras; de ella se originan las neurosis y las hepatitis.

Por higiene sólo que fuera, deberíamos trabajar siempre en el ánimo de los niños para hacerlos pacientes y sufridos. ¡Qué hermosa resulta la misión del maestro cuando logra modelar en el niño al futuro hombre de bien y al ciudadano viril y útil!

A. NAVARRETE

HIGIENE DEL ESCOLAR. (1)

POR EL DOCTOR JULIO DELOBEL [DE NOYON]

Premiado por la Academia de Medicina, Médico Inspector de las Escuelas públicas, Delegado cantonal.

"J'ai seulement fait ici un amas de fleurs étrangères, n'y ayant fourni du mien que le filet à les lier."

La palabra Higiene viene de un nombre griego, que significa salud. Por lo tanto, la higiene será *el arte de conservar la salud*, y tomando esta palabra en su sentido más lato, será *el arte de asegurar el equilibrio de la salud moral é intelectual, así como de la salud física*.

La *higiene del escolar* es la higiene especial del niño que asiste á la escuela y que recibe la instrucción primaria, cuya importancia ha sido mostrada por Gréard, Vicerrector de la Academia de París, en los siguientes términos: "La obra democrática por excelencia es asegurar á todos el pan cotidiano de la inteligencia y de la moral, quiero decir de esta primera cultura, sin la cual el hombre está hoy, por decirlo así, fuera de la humanidad; y tal es el objeto de la enseñanza primaria."

De la *higiene del niño de la escuela primaria* vamos, pues, á tratar.

Pero no es fácil ocuparse de la *higiene del escolar* sin hacerlo al mismo tiempo de la *higiene escolar* propiamente dicha. Sin embargo, haremos todo lo posible para que el objeto de nuestro estudio sea el *escolar* en sí mismo.

Diversas enfermedades le son comunes y le atacan, ya porque va á la escuela, ya por su edad; creemos deber recordarlas con más ó menos amplitud, indicando los medios para combatir las y prevenir las. Prevenirse contra una enfermedad ó afección cualquiera con el fin de impedir que aparezca, es hacer profilaxis. Por último, existen muchas precauciones que deben ser tomadas para evitar los peligros de la fatiga, procurando al niño alegría y placer para que goce su inteligencia y movimiento para desarrollar su cuerpo y darle fuerzas, y esto comprende los recreos, los juegos ó ejercicios físicos, que son los que forman la *educación física del niño*.

Nuestro estudio comprenderá:

- 1º *Higiene física propiamente dicha del escolar;*
- 2º *Higiene intelectual, que abrazará el trabajo*

en la escuela y en la familia, con la fatiga intelectual ó *surmenage*;

3º *Higiene moral, ó sea, la educación moral, sin la cual no se puede hacer buena higiene;*

4º *Enfermedades escolares con su profilaxis; y*

5º *Higiene ó educación física, que comprenderá los recreos, juegos y ejercicios físicos.*

Se ha escrito mucho sobre todos estos capítulos que tenemos intención de estudiar y sólo con una cierta aprensión nos decidimos á tratar de la *higiene del escolar*. La parte más delicada de nuestro asunto es la que se refiere á la *educación intelectual y á la moral*. Confesamos nuestra incompetencia en lo que respecta á esto, y por eso temblando damos principio á nuestra tarea. ¡Que nuestro trabajo á lo menos sea una excusa á la temeridad que hemos tenido abordando este asunto!

Higiene física

Sumario.—Condiciones de admisión en la escuela.—Edad.—Prevenir á los padres contra la tentación de hacer trabajar demasiado pronto á los niños en la escuela.—Vacunación.—Revacunación.—Su utilidad.—El niño no debe tener enfermedad que pueda perjudicar la salud de los demás alumnos.—Limpieza del escolar.—Consecuencias patológicas de la suciedad.—Higiene de la boca y de los dientes.—Cabeza y cabellos.—Uñas.—Organos de los sentidos. Baños.—Ropa, camisa, pantalón, corbata, sombreros y gorras, calcetines, zapatos.—Corsés, cinturones, sayas, enaguas.—Comidas tomadas en la escuela.—Alimentación.—Vigilancia y salidas.—Sueño.—Cama y ropa de cama.

"El maestro recibe el local tal como es, no como debiera ser siempre; lo que depende de él es hacer penetrar, tanto como se pueda, la luz y el sol, renovar el aire y mantenerlo en un estado constante de limpieza."

"Sucede lo mismo con las condiciones higiénicas relativas á la personalidad del niño. El maestro no está encargado de alimentar, ni de vestir á los niños que se le confien; pero puede dar advertencias y consejos útiles sobre esta materia."

Así se expresa Rousselot en su obra de *Pedagogía para uso de las escuelas primarias*. Igualmente, en el *Diccionario de Pedagogía de Buisson*, después de haber hecho un sumario estudio de la escuela, sobre su construcción y su mobiliario, sobre las condiciones higiénicas "que debe satisfacer el medio escolar, en donde el niño permanece durante varios años, próximamente seis horas diarias," el Dr. Pécaud añade que el maestro de escuela es el único responsable "del modo como el niño debe moverse y portarse en el medio," y de "la dirección que conviene dar á sus actos."

La construcción de la escuela, con los materiales que deben componerla, su emplazamiento, ó sea la elección del suelo, su exposición y orientación, sus condiciones de higiene y de salubridad, es decir: la repartición del aire y el calor, la disposición del alumbrado, el mobiliario escolar, la distribución de las aguas, los cuartos excusados, son tantas cuestiones que no trataremos aquí, pues lo repetimos, *nos proponemos estudiar solamente la higiene individual del escolar*.

Edad.—Las condiciones para la edad se hallan determinadas por la ley de 1882, que ordena la instrucción obligatoria. Para entrar á la escuela primaria, el niño ha de tener 6 años, por lo menos, y podrá

(1) *Ann. de Méd. et Chir. infantiles*, 1º abril á 15 junio de 1900.

permanecer en la misma hasta los 13. En algunos países, en Alemania, Inglaterra y Suiza, el niño puede ser admitido á los 5 años. En los países en los cuales la instrucción no es obligatoria, no existe edad escolar legal.

Las condiciones de edad interesan más de lo que parece á la higiene escolar. "Es evidente que si se encuentran en la clase niños pequeñitos, incapaces de tomar parte en los trabajos comunes, y reducidos á asistir inmóviles y silenciosos á ejercicios que no comprenden, estas largas sesiones serán para ellos una causa de depauperación. Esto sucede aun en las municipalidades que carecen de salas de asilo: en ellas, la escuela recibe niños menores de 6 años. Es importante que en tales casos el maestro se guarde mucho de someter á estos seres al régimen común. Deberá reunirlos, por pocos que sean, en una pequeña división, y serán tratados, en cuanto se pueda, de la misma manera que los alumnos de la sala de asilo. Si son muy pocos, el maestro se limitará á concederles recreos suplementarios, á interrumpir sus leccioncitas y, por último, á modificar la disciplina de la enseñanza á fin de no dañar ni su desarrollo físico ni el intelectual" (Dr. Pécaud. *Dict. Buisson*).

Antes de los 6 años, y aun hasta los 7, el sitio del niño ha de ser la sala de asilo. La Sra. Kergomard, en su libro *L'Education maternelle á l'école*, ha indicado la manera de enseñar á los niños en esta edad. Es necesario que los padres estén prevenidos contra la tentación de hacer trabajar á sus hijos muy pronto: á los 6 años tienen algunos pequeños prodigios, que á los 20 sólo son frutos secos, costras. En noviembre de 1893, conocimos á un niño muy inteligente: tenía 6 años y sabía todas las prefecturas y subprefecturas, hacer adiciones, subtracciones y multiplicaciones, así como recitar muchas fábulas de La Fontaine. Los padres estaban orgullosos de habernos mostrado lo que el niño sabía, y nos preguntaron de qué provendrían los dolores de cabeza que padecía hacía tres días. Les aconsejamos que lo sacaran inmediatamente de la escuela, el reposo del niño con estancias en el campo y confesamos á sus padres nuestros temores por lo que le sucedería después. La familia apenas nos atendió, y 10 días más tarde, habiendo los dolores de cabeza cesado un poco, lo enviaron otra vez á la escuela. En diciembre, ó sea algunos días después de la vuelta de la escuela, la madre vino á vernos y nos dijo que su hijo había tenido pesadillas por la noche. Desgraciadamente teníamos que luchar con una meningitis que produjo su muerte á los quince días. Este único hecho, al que cualquier médico podría añadir otros muchos, nos permite deducir que los niños menores de 7 años han de tener un régimen especial en la escuela, y es el de la sala de asilo.

Condiciones para la admisión de los niños en la escuela.—En los nuevos programas de las escuelas primarias, en el anexo B del decreto de 18 de enero de 1887, el artículo 2º dice que "todo niño cuya admisión sea pedida debe presentar un certificado médico comprobando que ha sido vacunado ó que ha tenido la viruela y que no está atacado de enfermedades cuya naturaleza pueda perjudicar la salud de los demás alumnos. Cuando el niño tenga 10 años, debe, para que sea admitido ó continúe en la escuela,

ser revacunado por el médico de la escuela ó un delegado, para este efecto, por la administración escolar." Es inútil insistir ampliamente sobre la utilidad de las vacunaciones y revacunaciones. Numerosos trabajos se han hecho que lo demuestran; bastará resumir, con este objeto, las memorias presentadas anualmente á la Academia de Medicina por el Dr. Hervieux, encargado desde tanto tiempo del servicio de la vacuna, y las discusiones que se han provocado en este docto cuerpo sobre la *vacunación* y la *revacunación*. Pero es necesario confesarlo: en los campos especialmente, sólo se acepta esta pequeña operación ante el peligro, ó sea cuando una epidemia de viruela nos amenaza. Por todas partes se encuentra la misma inercia, apatía y aun desdén hacia los avisos reiterados del médico, y desde la escuela y para la escuela deben ser vacunados y revacunados los niños. En nuestros campos se ven también niños que no están vacunados á los 7 años, y los padres nos llaman para practicar esta inoculación, porque el maestro no los deja, y con razón, entrar en la escuela. La circular ministerial de diciembre de 1888 ha hecho las *vacunaciones y revacunaciones obligatorias* para todos los niños de la escuela: si se quiere llegar á infiltrar en nuestras costumbres el hábito de las vacunaciones, se ha de empezar por ellos, á fin de que, más tarde, con los cuidados de los legisladores, exista una ley que haga que la vacuna sea obligatoria, idea que el malogrado Dr. Lionville, Diputado, había propuesto y que la Academia de Medicina reclamó en 3 de mayo de 1891. La última epidemia de viruela que ha maltratado tanto á París durante el invierno de 1893-94, ha demostrado que se aceptaba fácilmente y con prontitud la vacunación. Tomemos ejemplo de nuestros vecinos sobre este asunto. La viruela ha desaparecido del ejército alemán y casi de la población civil de Alemania. Esto es tan cierto, que en la sesión de la Academia de Medicina del 20 de enero de 1891, el profesor Proust decía que "desde el 1º de abril del año 75, la *viruela no existía en Prusia*; los médicos alemanes vienen á Francia para estudiar la viruela." Y durante la discusión, el profesor Proust añadió que "la libertad de diseminar las enfermedades es una de las cosas que en interés común conviene refrenar más." El Dr. Hervieux recordaba, el 20 de febrero de 1894, á la Academia de Medicina, la *inmunidad maravillosa* de Alemania respecto á la enfermedad de que se trata.

Las escuelas comunales son focos "en los que se alimentan con mucha frecuencia las epidemias variolicas y desde los que irradian sobre todas las localidades circunvecinas"....(Dr. Hervieux). Recordando también las dos circulares ministeriales, de las cuales, una exige el certificado de vacuna en el momento de la admisión de los niños en la escuela, y la otra prescribe la revacunación en las escuelas de todos los niños mayores de 10 años, Hervieux ha dicho que "desgraciadamente, las circulares quedan muchas veces como letra muerta por falta de un número suficiente de inspectores que procedan en todo ó en parte á la vigilancia de su aplicación." No contradiremos estas reflexiones, pues sabemos que todavía son ciertas hoy.

Pero sin la obligación de la vacunación, "queda-

remos siempre expuestos á las repeticiones ofensivas del azote," y tomando las ideas de Hervieux, diremos que sólo la obligación dominará todas las resistencias individuales, permitirá una organización completa del servicio médico de las vacunaciones, con la ejecución de las circulares ministeriales ya mencionadas más arriba, al mismo tiempo que "la supresión definitiva de la viruela endémica y epidémica."

El deber de los maestros es recordar de vez en cuando á sus alumnos los beneficios de la vacuna y mostrarles los peligros de la viruela, insistiendo en ello con el fin de herir su imaginación sobre el aspecto horroroso y los sufrimientos del pobre varioloso durante el período de erupción.

El niño no debe estar atacado de ninguna enfermedad, cuya naturaleza pueda perjudicar la salud de los demás alumnos.—Es evidente que es un punto capital de higiene el que se ponga cuidado de no introducir en la clase ningún foco de contagio; descuidar esto es destruir por su base toda la obra higiénica y poner en peligro la población escolar entera. Pues bien, es preciso reconocerlo: el maestro no puede en todas las ocasiones vigilar el riguroso cumplimiento de esta prescripción (Dr. Pécaud). Salvo raras excepciones, se puede decir que el maestro es muchas veces incompetente en lo que se refiere al diagnóstico, pues éste es algunas veces difícil de precisar aun por el mismo médico. La inspección médica de las escuelas es la que únicamente puede oponerse á la aparición de estos focos de epidemia. (Volveremos á tratar más lejos de la vigilancia médica de las escuelas y del decreto del 18 de agosto de 1893, relativo á las prescripciones higiénicas que se han de tomar en las escuelas).

(Continuará)

UNA LECCION DE LECTURA

(Especial para el Boletín de las Escuelas Primarias)

I

M.—¿Qué defectos hemos dicho que son feísimos y dignos de castigo en los niños?

Varios.—La mentira, la desobediencia, la pereza.

M.—Basta! La mentira, la desobediencia, la pereza son, ciertamente, defectos muy dignos de reproche en los niños. Hoy vamos á leer lo que pasó entre unos niños que eran muy perezosos y unos perros, unos galgos, que no tenían nunca pereza. Como es un cuento de unos niños y unos galgos ó perros, es natural que la lectura se titule.....¿Cómo le parece, Enrique, que se llame la lectura?

A.—Los niños y los perros.

M.—Muy bien; sólo que en lugar de perros la lectura dice galgos.....

A.—¿Entonces, un galgo es un perro?

M.—Sí, niños, un galgo es un perro.

A.—La lectura se llamará *Los niños y los galgos*.

M.—Exacto. Como es tan fácil esta lectura no

quiero contarles su contenido; vamos á leerla. ¡Atención!

Sigue la lectura modelo del maestro, el cual debe cuidar mucho de pronunciar bien y de dar á los versos el ritmo y la entonación que requieren.

Después, la lectura seguida, por los niños; en ésta no se atiende mayormente á la articulación, ritmo y entonación; se corrigen nada más que aquellos errores que impliquen cambio de conceptos.

M.—¿Cuántos niños y cuántos galgos había?

A.—Había dos niños y dos galgos.

M.—¿Cómo estaban los dos niños?

A.—Los dos niños estaban presos.

M.—¿Cómo estaban los dos perros?

A.—Los dos perros estaban libres.

M.—Dígalo todo, Abraham, ¿cómo estaban los niños y cómo estaban los perros?

A.—Los niños estaban presos y los perros libres.

M.—¿Qué hacían los niños?

A.—Se asomaban por las rejas.

M.—¿Qué hacían los perros?

A.—Los perros jugaban.....

M.—¿Cómo jugaban? ¿Jugaban como querían? ¿Jugaban cuanto querían?

A.—Sí, señor; los perros jugaban como querían y cuanto querían.

M.—¿Cómo dice la lectura en lugar de *como querían* y *c cuanto querían*? (pronuncia estas expresiones despacio y muy bien articuladas).

A.—Jugaban á discreción.

M.—Muy bien.—Diga, Enrique, ¿quiénes se divertían?

A.—Los dos perros se divertían.

M.—¿Quiénes lloraban?

A.—Los dos niños lloraban porque estaban presos.

M.—Muy bien.—¿Por qué estaban presos los niños?

A.—Estaban presos por no saber la lección.

M.—Ah! ¡Estaban presos por no saber la lección! Entonces estaban presos por.....

A.—Estaban presos por castigo.

M.—Sí, sufrían un castigo. ¿Y quiénes tenían un premio ó una recompensa?

A.—Los dos perros.

M.—¿No puede decir más, Juan?

A.—Los dos perros.....ya.....habían ido.....á cazar.

M.—Muy bien, Vd. piensa lo que va diciendo; eso está bueno. Vuelva á decirnos eso.

A.—Los perros ya habían ido á cazar.

M.—¿Y por eso.....?

A.—Los dos perros ya habían ido á cazar y por eso jugaban

M.—¿Quién lo dice de otro modo?....

A.—Los galgos jugaban después de cazar.

M.—Magnífico. ¿Y los niños?

A.—Los niños no jugaban porque no habían estudiado.

M.—Muy bien.

M.—¿Quiénes habían trabajado?

A.—Los dos galgos.

M.—¿Y los niños, Esteban?

A.—Los niños no habían trabajado.

M.—¿Quiénes merecen premio, recompensa?
 A.—Merecen recompensa los que trabajan.
 M.—¿Quiénes merecen castigo?
 A.—Merecen castigo los que no trabajan.
 M.—Bien! A estos niños no les gustaba estudiar; no trabajaban, eran unos.....
 A.—¡Eran unos perezosos!
 M.—¿Y los galgos eran perezosos... Andrés?
 A.—No, señor, los galgos no eran perezosos; eran.....trabajadores.
 M.—Muy bien. Vamos á ver, qué calificativo les conviene á los galgos. Todos Vds. saben que contra el feo pecado de la pereza, hay una virtud.... contra pereza.....
 A.—¡Diligencia!
 M.—¿Diligencia?
 A.—No, señor, diligencia!
 M.—Eso sí, diligencia.
 M.—Los niños eran perezosos y los galgos eran.....
 A.—Los galgos eran diligentes.
 M.—Dígalo todo, ... Luis.
 A.—Los dos niños eran perezosos y los dos galgos eran diligentes.
 M.—¿A quiénes les decimos diligentes?
 A.—A los que ne tienen pereza, á los que trabajan siempre con gusto.
 M.—Justamente. ¿Y cómo seremos nosotros, en adelante,..... Manuel?
 A.—Diligentes.
 M.—Diga algo más, Manuel.
 A.—Queremos ser diligentes, como los galgos de la lección.
 M.—¿Y cómo no queremos ser?
 A.—No queremos ser perezosos, como los niños que estaban presos por no haber estudiado la lección.
 M.—¡Oh, qué bien habla Ernesto! Así me gusta; se hará entender siempre muy bien. ¿A ver quién dice algo parecido á lo que ha dicho Ernesto?
 A.—Nos disgustan los niños perezosos que estaban presos y lloraban, y como nos disgustan, seremos siempre muy diligentes; nunca seremos perezosos.
 M.—Magnífico; veo con gusto que no es sólo Ernesto el que habla bien; créo que todos mis buenos niñitos hablan bien.
 M.—¿Quiénes estaban alegres y quiénes estaban tristes?
 A.—Los galgos diligentes estaban alegres; los niños perezosos estaban tristes.
 M.—Muy bien. Si Vds. son diligentes, aplicados y buenos, podrán jugar y divertirse mucho después de las tareas y estar alegres como los galgos que jugaban á discreción; pero si son perezosos, desatentos, enemigos del trabajo y de la escuela, y no cumplen con las tareas que se les encomiendan, seguramente será necesario hacerles trabajar en el arresto, y entonces estarán tristes, tristes, tal vez, llorosos como los niños presos.—¿Cómo seremos en adelante, Pepe?
 A.—Seremos muy buenos y diligentes, señor; nada de pereza.
 M.—Magnífico, Pepito. Vds. no pueden com-

prender qué virtud tan hermosa y noble es la del trabajo. Trabajen mucho, mucho; tendrán segura la recompensa. Y si es verdad lo que dice Pepe, les prometo un alegre paseo á.....

A.—A San Pedro, señor, á San Pedro, para ver hasta dónde llega el tranvía y que V. nos explique algo de la línea, de los carros.....

M.—Bien pensado, á San Pedro.—Y para que no se nos olvide que debemos ser diligentes, y nunca perezosos, digamos todos: *contra pereza*.....

A.—¡Diligencia!

M.—Cuando empecemos á sentir pereza, hagamos un esfuerzo para vencerla, recordando que el buen niño, el niño que merece aprecio y cariño de sus padres y de sus maestros, siempre opondrá á la pereza, la diligencia. Vamos, digamos todos.....

A.—¡Contra pereza diligencia!

M.—Como es tan noble, tan digno de premio el trabajo, vamos á aprender de memoria cuatro versitos en elogio del trabajo.—Atención.

¡Qué noble es el trabajo!
 Honor y fuerza da
 Hé aquí la ley del hombre:
 ¡Vivir es trabajar!

(Sigue la enseñanza de la estrofito).

Si los niños se hubieren ejercitado ya algo en la recitación y en el aprendizaje *de memoria* de versos adecuados, puede el maestro, enseñarles los siguientes hermosos versos:

¡Vivir es trabajar! Cada hombre tiene una santa misión y al mundo viene á completar de Dios la obra divina. El trabajo encamina, Al bien y á la virtud; la magia encierra de transformar en cielo la esperanza, y á lo innoble y mezquino haciendo guerra, con su fuerza vital todo lo alcanza.

N. QUESADA S.

LA DISCIPLINA DURANTE LA LECCION

(Especial para el *Boletín de las Escuelas Primarias*)

Hace algún tiempo daba una lección en una escuela de niñas de nuestro país. No me acuerdo bien lo que dijo una de las niñas, pero lo cierto es que toda la clase empezaba á reir por la contestación de una alumna, y yo mismo, comprendiendo que no reían de la niña sino de la contestación, tomaba parte en el coro.

La maestra de clase, que estaba presente, se levantaba de su asiento:

—¡Cómo se atreven Vds. á reir en presencia del señor —n.! ¡Qué idea se formará de la disciplina en mi sección, del respeto que Vds. deben tenerme!

Otra vez—era en un grado superior—se trató de un punto algo difícil de *Nóciones Científicas*. Las alumnas, deseosas de averiguar la verdad, estaban

impacientes por tomar la palabra y decirme lo que pensaban, y en el deseo de tomar personalmente parte en la investigación, no se contentaron con levantar la mano, sino que algunas hasta salieron un momento de sus asientos y adelantaron un paso para que les preguntara.

—¡Qué es eso, niñas! Vds., María, Emma y Teresa, quedan arrestadas hoy por indisciplina!, dijo la maestra.

En otra ocasión, notando que un muchachito levantaba y bajaba alternativamente la mano, le dije:

—Amigo, levante la mano ó bájela; una de dos.

—Es que.....es que no sé si mi contestación será equivocada ó no.

—No importa; si ha pensado algo, levante la mano; si se equivoca le ayudaremos á rectificarlo.

—No, señor, el maestro nos dijo que no levantaríamos la mano si no estábamos seguros de contestar bien; y como no estoy seguro.....

Estuve en casa de un amigo. Al entrar encontré al hijo llorando y explicando á su papá por qué había recibido una mala nota por el problema de cálculo que había resuelto para la lección de hoy.

—Mire, el problema es este: ¿Cuánto valen seis dozavos de una fanega de maíz, si la fanega entera vale ₡ 32? Yo dije que seis dozavos valen la mitad de ₡ 32 ó sean ₡ 16. Pero el maestro me puso una nota mala diciendo que tenía que dividir ₡ 32 por 12, y después multiplicar el cociente por 6, y de nada me sirvió decirle que seis dozavos son exactamente la mitad de una fanega.

En una clase de Cosmografía el maestro dijo que la estrella Alfa del Centauro queda tanto al Sur del ecuador, que no se puede ver desde aquí (Costa Rica). Un alumno levanta la mano:

—Pero yo la ví el otro día; mi hermana me la señaló.

—¡Cállate, muchacho malcriado! ¿Quieres saber más que tu maestro?

Un colega me contó hace poco, que al entrar en cierta clase encontraba los niños sentados en una posición que les hacía del todo imposible distraerse ó jugar con cualquier objeto ó simplemente con los dedos. En verdad, el remedio es absolutamente seguro: el niño pone las manos, con los dedos entrelazados, detrás de la cabeza, los dos codos en el aire (!!).

—Este sistema, dijo el maestro que lo inventó, da magníficos resultados; mis alumnos no se mueven durante la lección.

En algunas clases se obliga—mejor dicho—se obligaba á los niños á permanecer todo el tiempo con los brazos cruzados sobre el pecho, ó sobre la espalda, y á contestar de pie con la misma posición de los brazos, arriesgando una repreensión si no lo hacían así.

Hay clases donde el maestro prohíbe á los niños preguntarle algo referente á la lección que da, "porque no quiero que me interrumpan en mi exposición; ya les diré lo que tienen que saber."

Todo esto se hace con la intención de mantener en la clase una disciplina rigurosa!

¡Qué educadores!

¡Pobres niños!

¿Acaso es indisciplina permitir á los alumnos reír sin malicia como puede reír solamente un niño, cuando la ocasión se presenta? Esta expansión momentánea, casi inconsciente, es un rato más de dicha infantil, por el cual los niños quedan agradecidos al maestro; además, la tensión del espíritu se afloja por un momento, el corazón hace circular la sangre con más fuerza como lo hace cada emoción moderada de alegría, y el niño, como refrescado, vuelve á seguir en su trabajo con nuevo ánimo.

No, señores maestros, esta alegría no peca contra la disciplina. Traten, al contrario, de provocar esos momentos de alegría en sus discípulos; son de estas flores de las que se deben sembrar en la lección, según un pedagogo entendido; flores que contribuyen á hacer la escuela agradable al niño, al cual le traen el convencimiento de que su maestro no es un verdugo, sino un amigo. Y si alguien creyere, por lo que digo, que trato de hacer de la escuela una pura parranda, no le contestaría—como no se contesta á la pregunta: "Los médicos dicen que la sal es casi indispensable al hombre; ¿por consiguiente, hay que echar un buen puño de sal en cada taza de café?"

—¿Por qué castiga V. las tres niñas que salieron por un momento de sus pupitres? pregunté después de la lección á la maestra antes citada.

—Porque no hace mucho tiempo la directora nos dijo que V. se había admirado de que en una de las clases se dejaba á las niñas abandonar sus asientos sin permiso. Yo he introducido esta disciplina y me da pena que sucediera cosa tan deplorable hoy, precisamente en la clase que está á mi cargo. En verdad no lo comprendo: en mis lecciones hace tiempo que las niñas no me dan que hacer por indisciplina; siempre están sentadas tranquilamente, y cuando sucede (!! que levantan la mano, lo hacen casi sin cambiar la posición del cuerpo; mucho menos se atreven á levantarse para contestar antes de ser autorizadas para ello. La verdad es que no me explico cómo V. pudo aguantar.....

—No se preocupe, señorita, diga lo que quiso decir.

—Bueno, si V. lo quiere. Me extraña que V. no reprendiera severamente á las niñas por la bulla que varias veces hicieron. V. las reprendió, es verdad, pero á pesar de que fingió estar muy enojado en el momento, vi muy bien que sus propios ojos estaban riendo, por decirlo así. Y en realidad, apenas hubo V. hecho algunas preguntas más, ya estaban fuera del pupitre esas niñas, por lo cual las arresté, y vi que al fin se había V. enojado.

—Es verdad, tuve un momento de disgusto.

—Voy á castigarlas de tal manera que.....

—No, señorita, no vaya á castigarlas de ninguna manera.

—.....?

—No, porque no me enojé con ellas.

—¿Y entonces?

—Con V., señorita.

—¿Conmigo, que le ayudaba á mantener la disciplina? ¡Virgen santísima!

—Sí, precisamente por eso. Voy á explicarme. En primer lugar le diré que reconozco su buena intención de ayudarme en la cuestión disciplinaria, pero le suplico no vuelva á hacerlo, *porque me gusta más poner yo mismo las niñas en el estado de orden que deseo para mi lección.*

—Sí, lo comprendo; dispense. A mí no me gustaría tampoco si alguien se metiera en lo que puedo hacer yo misma; tal vez el que interviniera, podría hacer lo contrario de lo que yo misma hubiera hecho.

—Exactamente lo que sucedió hoy; por eso me disgusté algo con V.

—Sin embargo, después de ordenar yo ese arresto, la clase se mantuvo quieta como en mis lecciones....

—Sí, y el resto de la lección fue casi perdido; por suerte no fueron más que unos diez minutos.

—Francamente empiezo á no comprender nada de eso.

—V. comprenderá en el acto. Ya verá. ¿No ha notado V. que al principiar la lección, reprendí á las niñas diciéndoles que parecían dormidas en sus asientos?

—Es verdad, y en mis lecciones sucede lo mismo.

—Claro está. En el deseo de disciplinar su clase, corta V. las alas al espíritu infantil. Ha acostumbrado á las pobrecitas á una inercia corporal absoluta, les ha impedido cualquier movimiento del cuerpo, sin tomar en cuenta que en el "niño estatua" el espíritu se petrifica también. Ha olvidado V. que la inquietud es innata en el niño, y creyó que á éste le bastaba oír de la boca del maestro lo que tiene que aprender. Tenga la bondad de decirme qué aprendieron hoy las niñas de mí al hablarles del peso específico.

—V. les dijo que el aceite pesa menos que el agua, y después.....

—Se equivoca V., señorita, no les dije eso.

—... Sí, tiene razón, V. no hizo más que echar un poco de aceite en un vaso con agua.

—Y las niñas comprendieron en el acto lo que quise enseñarles.

—Sí, es verdad. Si no me equivoco, lo único que V. les enseñaba directamente era la expresión "peso específico."

—Eso es; todo lo demás lo averiguaron y encontraron ellas mismas, hasta la manera de determinar el volumen exacto de una piedra de forma enteramente irregular. En ese momento sucedió lo que V. llama "una cosa tan deplorable" y que fue para mí un instante de triunfo.

—Creo que empiezo á comprender. V. ha provocado intencionalmente esa excitación y....

—Precisamente. Recapitemos lo que sucedió: La clase estaba inerte al principio; las niñas, encerradas en un régimen disciplinario exagerado, no tenían tampoco, digámoslo así, libertad de pensamiento; mas cuando les dije: "Pero ¡niñas! ¿no ven Vds. eso? abran los ojos y miren qué puede notarse en este vaso; y díganme lo que notan y piensan!" unas, en las últimas bancas, se atrevieron á moverse y hasta se medio levantaron para ver mejor, no sin observarla á V.

con miedo. Cuando agregué: "V.,—la más chiquita, no conozco su nombre,—venga aquí si no puede distinguirlo desde su asiento. ¡Acérquese á la mesa!", las niñas notaron en el acto que mi deseo era que ellas mismas investigasen, y desde este momento empezó la verdadera actividad de la clase: todas querían ocuparse conmigo. Una de ellas dijo, que el aceite no iba al fondo porque había en el vaso más agua que aceite; otra suponía que era así porque eché primero el agua en el vaso, y después el aceite; otra contestó que no, pues lo había visto en su casa; otra propuso echar más aceite en el vaso para ver lo que sucedía y cada una quiso venir á mi mesa para hacerlo....

—Entonces V. fingió estar enojado.

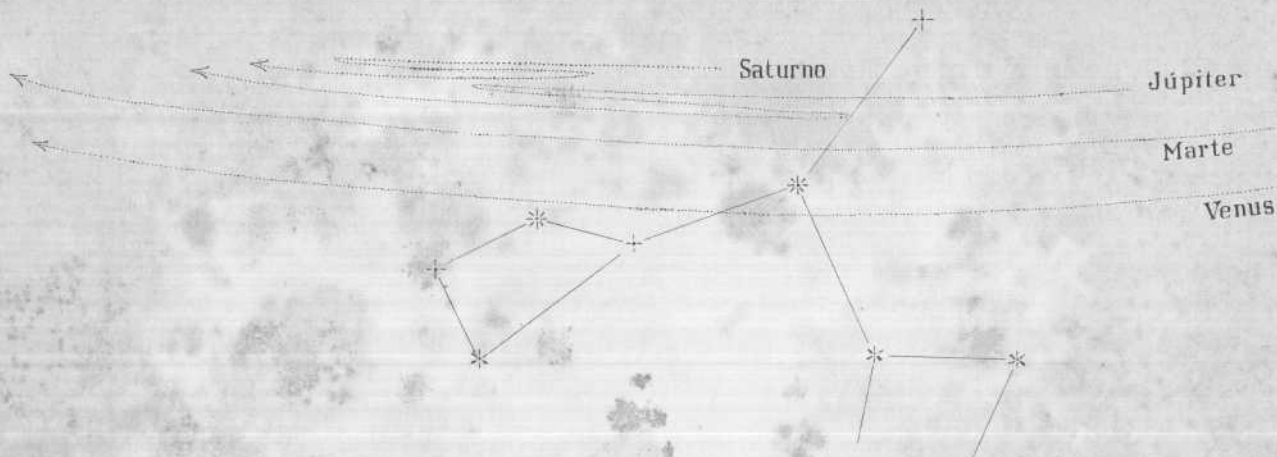
—Sí, pero en el fondo estaba contentísimo, porque pude considerarme victorioso en la guerra contra la indiferencia intelectual. ¿Cree V. que me hubiera sido posible electrizar la clase, como lo hice en verdad, si no hubiera roto la cadena de su disciplina, bien intencionada pero mal entendida? V. habrá visto cómo se comportaron las niñas cuando pregunté, como interrogándome yo mismo: "Si solamente supiera cómo averiguar cuántos centímetros cúbicos tiene esta piedra que no tiene regularidad alguna." Todas se pusieron pensativas; unas dirigieron, perdidas en reflexiones, sus ojos hacia la ventana, otras hacia el piso, otras dibujaron con el dedo en el pupitre; tres niñas hablaron en voz baja; de un lado oí discutir á otras: "Sí, así se puede. No, la piedra no quedaría entera. No importa, su volumen será el mismo", etc. Creo que no hubo dos niñas, sentadas como lo requiere su sistema disciplinario, y no las reprendí por sus posiciones antirreglamentarias, ni por los gestos, ni por nada, porque todo eso era para mí una delicia. ¡Qué importa que varias de las contestaciones sean erradas! Si una niña se equivoca en sus conclusiones ó investigaciones, no le digo secamente "eso es falso" ó cosa parecida, sin darle á entender por una mirada ó una palabra que me gusta su reflexión á pesar de ser equivocada. V. ha visto que varias de estas niñas, después de haber errado, continuaron razonando y lograron dar con la verdad.

—Sí. Hasta esa niña de la derecha, Rosa, que nunca me da una contestación regular, estaba como transformada. Creo que si puedo dar las lecciones así, tal vez esa niña alcance á aprender algo.

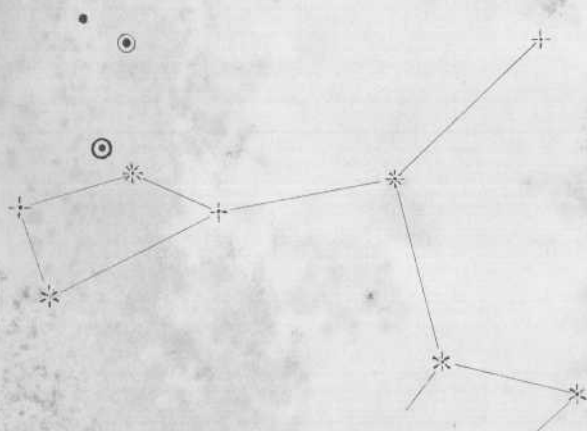
—¡Algo! Diga "mucho" ó "todo." Esa niña es preciosa, le digo. ¿No es esa con camisita y de ojos tímidos? Ah, señorita, V. tiene en esa niña una joya. Solamente permítale trabajar en la lección, autorícela á decirle francamente lo que piensa, y nunca la reprendá por una equivocación (1). Precisamente esa niña fue la que imaginó otra manera de averiguar el volumen de la piedra, cuando preguntaba yo cómo podría hacerse si el recipiente de agua, en que se hunde la piedra, no fuera un cilindro ó un prisma. Propuso—fíjese bien—tuvo la idea que quisiera llamar sublime, de llenar el recipiente irregular con agua, poner la piedra adentro,

(1) Hablo de una equivocación al investigar. Otra cosa es cuando se trata de algo que los niños deben saber con seguridad, por haberlo aprendido anteriormente.

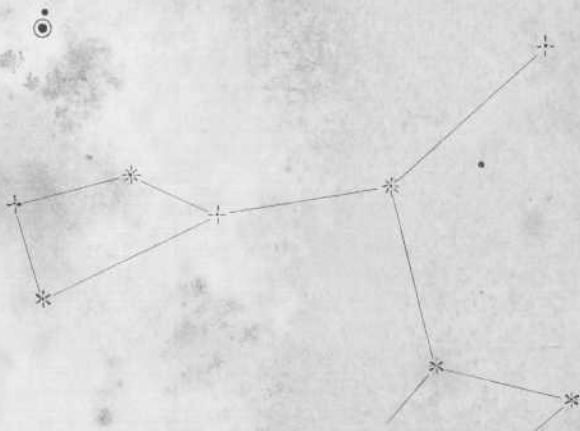
Conjunciones de planetas en la constelación de Sagitario durante los meses de noviembre y diciembre 1901
Por J. Rudin.



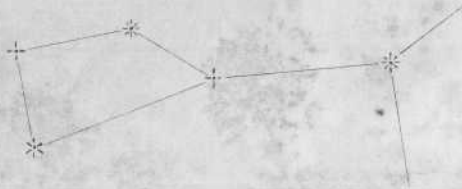
Saturno, Júpiter, Marte y Venus pasando al través de la constelación de Sagitario en el año 1901.



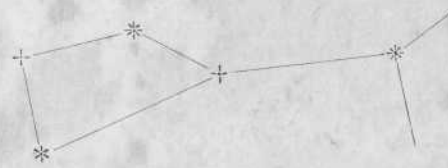
17 y 18 de nov. Saturno • Júpiter • Venus •



27 de nov. Saturno • Júpiter • Marte •



13 de dic. Saturno • Júpiter • Marte •



16 de dic. Saturno • Júpiter • Marte •

recoger el agua que se derramara y medirla en un cilindro ó prisma. Le digo, señorita, que si yo hubiera sido mujer, habría dado un abrazo á esta chiquita. ¿Y notó V. cómo esta idea mereció el aplauso de la clase? Se oyeron exclamaciones en voz baja, como "¡mire!" "¡eh! es verdad" y otras más, y un deseo de investigación se apoderó de todas las niñas cuando en seguida agregué: "¿pero si no tuviera un recipiente adecuado para medir el agua derramada?" Como ninguna sabía qué decir, continué: "¿si yo tuviera á mi disposición una balanza con platitos algo hondos?" Un momento después salieron de sus pupitres esas tres pobres niñas que V. quiere castigar, con los ojos brillantes, todo el cuerpo en excitación "yo sé", "yo sé cómo hacer", "¿le digo yo?" y en ese momento V. echó su bomba en la clase para apagar el incendio que yo intencionalmente había provocado.—En verdad esa bomba tuvo efecto.

—¡Qué tonta soy de no haber. . . .

—Tonta no, señorita, pero sí inexperta.

No, señor. Tonta soy, tonta y tres veces tonta. Ahora sí me explico por qué, después de mi intervención, las niñas no trabajaron como antes. Creí que era á consecuencia del susto que les dí; pero veo que no solamente á ello obedecieron. El castigo que impuse por lo que miraba como indisciplina, les cortó las alas, como V. dijo hace un momento.

—Se las cortó de tal manera que el resto de la lección fue perdido, y hasta aceptaron como una verdad indudable el disparate de que "aquel gran trozo de madera tiene un peso específico mayor que la piedra, porque el trozo pesa como una arroba, y la piedra apenas 2 libras." Estoy seguro de que sin su infeliz intervención, en lugar de recibir la protesta muy tímida de una sola alumna, más de la mitad de la clase hubiera protestado con voz y gesto; pero precisamente V. ha prohibido la expresión libre de las opiniones personales de las alumnas, para mantener la que V. llama disciplina, de modo que se tragaron mi disparate como el avestruz traga un pedazo de hierro.

—No me diga que no soy tonta.

—No es tontería, sino falta de experiencia en el magisterio.

—Y estupidez también, porque. . . . Voy á decirle la verdad. Repetidas veces los periódicos y maestros han ridiculizado su sistema de. . . .

—¡Mi sistema! Eso sí es una verdadera tontería de los periódicos y de algunos maestros. ¡Como si yo hubiera inventado este sistema! Abra cualquier libro moderno que trate de educación común y V. verá que este "viejecito" ("viejito" dicen mis enemigos íntimos) es tanto el inventor de ese método como de la máquina de coser. Y eso me conduce á una recomendación particular: si V. cree que no es bueno lo que acabo de decirle sobre. . . .

—Oh, no, no dudo ni un momento.

—No importa, compre la *Pedagogía* de Compayrè ó de Daguet ó *El método activo* de Alcántara García ú otras obras más, estúdielas con cuidado y haga lo que recomiendan. En cuanto á esas tres niñas que V. quiere arrestar. . . .

—Ahora mismo voy á decirles que hice un disparate.

—Por Dios, no haga eso! V. les dirá que las perdona, porque está segura que salieron de sus asientos no para hacer bulla, sino por el deseo de decirme, cada cual primero, lo que sabían. En sus lecciones V. permitirá en lo futuro más libertad á sus alumnas; evitará todo lo que se parece á una disciplina militar y animará á las niñas al trabajo personal.

—¿Pero si hacen mucha bulla por la misma animación?

—Tiene razón. Habrá momentos de bulla producida por la animación, y es la única clase de bulla que V. tiene que provocar é impedirle en el acto, pero impedirle de tal manera que las niñas vean que le gusta la [animación y no el ruido que la acompaña. V. notó que hoy dije á una niña (lo dije expresamente en esta forma): "Dígamelo V., niña—ah no, V. hace ruido con sus dedos al levantar la mano," y llamé á otra niña. Pues en una clase, donde las mismas niñas no tienen otro deseo que el de investigar personalmente, es gran castigo no conceder la palabra á alguna de ellas por una falta cometida.

Un consejo más quiero darle: permita á sus alumnas no solamente decir sin miedo lo que piensan, sino también dirigirle á V. preguntas que se refieran al tema de la lección. Así V. sabrá qué no han aprendido sus alumnas y podrá aclararles el punto.

—¿Pero si me preguntan algo que se refiere á un grado superior?

—En este caso V. dirá, que eso lo aprenderán más tarde porque no podrían comprenderlo bien ahora; pero eso no impide que á veces V. pueda darles idea sucinta sobre el punto en cuestión.

—n.

NOCIONES CIENTIFICAS

MATERIAL PARA LA PREPARACIÓN DE LECCIONES DEL V GRADO

(Especial para el Boletín de las Escuelas Primarias)

— Emplearemos para el estudio de las diferentes funciones de nuestro cuerpo, el método analítico, y comenzaremos por aquellas que contribuyen primariamente á su desarrollo: las de la nutrición.

LECCIÓN

La boca. Glándulas salivales. Dientes. Trábeca. Laringe. Tráquea. Epiglottis.

La primera digestión. En primer lugar está la boca, situada en la parte anterior de la cabeza, en cuyo centro se halla la lengua, órgano principal del sentido del gusto. A los lados y al frente de la boca están los dientes, de los cuales, los cuatro de adelante, se llaman *incisivos*, que quiere decir cortantes, y sirven en efecto para cortar los alimentos. Dos dientes puntiagudos que están á ambos lados de los incisivos, y que vulgarmente llamamos colmillos, son los *caninos* (de *can*, perro), porque son análogos á los de este animal, y de los que él hace uso para desgarrar la presa; siguen á cada lado cuatro *molares*, de distinta forma, no sólo

en la parte visible, sino en su enraice, los cuales reducen el alimento á una masa, por medio de la masticación, masa que es humedecida por un líquido alcalino que secretan dos esponjillas situadas al rededor de la boca y se llaman *glándulas salivales*. Este líquido es la saliva, y se compone entre otras cosas, de agua, *albúmina* y *soda*. La presencia de esta última sustancia, que es base del jabón, es lo que constituye la espuma de la saliva, cuando la batimos mucho con la lengua y el interior de las mejillas. La presencia de la saliva es indispensable para digerir bien.

Reducidos los alimentos á esa pasta, tenemos hecha la *primera digestión*. Entonces la lengua los empuja á la *traboca*, departamento que está situado detrás de la boca y separado de ella por el *galillo*. A la *traboca* va á dar el conducto del aire que baja de la nariz; de la *traboca*, sigue el conducto del aire hacia abajo, hacia los pulmones, llamándose entonces *laringe* en la parte superior, y *tráquea* más abajo. Los alimentos siguen por otro conducto que está detrás de la *laringe*, y que es un tubo que los conduce al estómago; para que los alimentos no se vayan por *mal camino* y penetren al conducto del aire, lo que produciría falta absoluta de este elemento y ganas de toser, hay una tapita ó válvula llamada *epiglotis* que cierra automáticamente la *laringe* en el momento de pasar por ahí los alimentos.

Por eso cuando tosemos ó hablamos al tragar algo, el aire arrastra las partículas de alimento que, cambiando de camino, producen los accesos que nos hacen toser por largo rato hasta dejar limpio el camino que va al pulmón, el cual no consiente sino aire puro; pero este órgano hace entonces esfuerzos inauditos para volver atrás á los intrusos visitantes; que de otra suerte, las muertes causadas por estos accidentes, serían muy comunes. Así es que el *mal camino*, es apenas transitado accidentalmente por las materias extrañas, tan sólo en una tercera parte de su longitud, de donde tornan á la vía que les es propia y natural.

En resumen el tubo que lleva el alimento al estómago, es el *esófago*, y el que lleva el viento á los pulmones, la *laringe* y más abajo la *tráquea*. La abertura de la *laringe* se llama *glotis* y la válvula que la tapa cuando pasa el bocado, *epiglotis*. Cuestionario.

LECCIÓN

El esófago. El estómago. El píloro. Intestinos. Duodeno. Quimificación. Segunda y tercera digestiones.

El bocado recorre el esófago, tubo compuesto de una serie de anillos elásticos que se van estrechando á medida que pasa aquél, hasta que llega al estómago, al cual está estrechamente soldado. El *estómago* es una bolsa que viene á quedar situada en la parte anterior del cuerpo y casi al nivel de las costillas inferiores. Su tamaño varía, porque es elástico como una bolsa de caucho, según que esté vacío ó lleno, así es que crece desde las dimensiones de un chayote, cuya forma tiene, hasta las de la cabeza.

Cuando está lleno, el último anillo del esófago, se estrecha y lo cierra, por arriba; por la parte infe-

rior también se cierra el estómago con otro anillo que se llama *píloro* (del griego, *portero*), el cual da comienzo á un tubo de que se tratará después. El *portero* del esófago, preside la entrada y el *píloro* la salida del bocado funcionando ambos del mismo modo. Podemos considerar el estómago como una cocina á donde van á cocerse los alimentos para nutrir el cuerpo. (*Segunda digestión*).

Durante la estancia de los alimentos en el estómago, éste secreta un jugo propio á modo de solvente, que facilita la formación de la masa: es el *jugo gástrico*. La masa así formada, toma un color gris y un olor desagradable que se llama *quimo*.

Sigue al *píloro*, al cual está soldado, un tubo enormemente largo, que cuenta siete veces la longitud del cuerpo y que está doblado muchas veces sobre sí mismo. Se llama el *intestino*, y se divide en dos, *delgado* y *grueso*; éste es más corto y en su parte final, toma el nombre de *recto*, hasta el orificio exterior ó *ano*.

El comienzo del intestino es tan elástico como el estómago, y allí se detiene el quimo, merced á una serie de membranas, elásticas también, que forman unas cuantas celdas laterales. Esta parte del intestino se llama *duodeno* (del latín doce), por tener poco más ó menos doce gruesos de dedo de extensión.

Encima del duodeno hay una especie de esponjilla semejantes á las glándulas salivales, que se llama *pancreas* y se comunica con el duodeno por un canalito por medio del cual vierte en él un licor semejante á la saliva, cuando está lleno de quimo.

A un lado de este canalito hay otro que también entra en el duodeno y viene del hígado, en el cual se fabrica la *bilis*, licor de un verde amarillento y muy amargo, que desempeña un papel muy importante en la transformación del quimo, junto con el otro licor que secreta el *pancreas*. Esta es la *tercera digestión*. Como se sabe, la digestión es una de las principales operaciones de nuestro cuerpo, la que hecha convenientemente, regula la buena salud. En gran parte, nosotros podemos prepararla según esto, masticando bien los alimentos, sin desperdiciar la saliva en esa operación tan importante, porque es claro que mientras más fina sea la masa que tragamos, más facilitará la operación del estómago. ¡Cuántos males de este órgano dependen de masticar poco los alimentos, dándole más trabajo del que debía tener!

Alajuela, octubre de 1901.

F. F. N.

NOTA:—Debido á que muchos maestros se extralimitan en la materia para estas lecciones, y que tratan de enseñar á sus discípulos temas y términos técnicos de ninguna aplicación práctica, nos hemos propuesto marcar en estos materiales, el límite á que debes llegar en la enseñanza de algunos puntos relacionados con el programa de *Nociones científicas*.

Condiciones pedagógicas de una buena educación

Debe la educación, para merecer el nombre de tal, ser una por el fin y unidad de criterio del magis-

terio que educa; *inicial*, ó que comience en el regazo de la madre; *íntegra*, ó que abarque al hombre todo; *gradual*, ó por grados bien medidos y proporcionados á la edad y condiciones del sujeto; *continua*, ó dada en sucesión no interrumpida; *progresiva*, ó en desarrollo constante y progresivo; *nacional*, ó según el genio especial y el destino de las naciones; *orgánica*, ó de modo que alma y cuerpo y todas sus facultades y órganos reciban armónico desenvolvimiento, y de aquí el llamarla *armónica*, *instructiva* y *educadora* y no meramente ilustrada; *convergente*, ú orientada constantemente hacia un fin; *activa*, por parte del maestro y del alumno á la vez, y no meramente pasiva; *sensible*, ó que haga agradable é intuitiva, en cuanto pueda, la enseñanza y cultive los sentimientos de lo bueno y de lo bello; *moral*, ó que eduque el corazón para la virtud, que imprima *carácter*, por firmeza y perseverancia en el bien; *libre*, en cuanto al derecho de elegir escuela, maestro y métodos; *artística* ó cultivadora del sentimiento de lo bello; y *manual* ó comprensiva de ejercicios prácticos.

Si en los centros de enseñanza faltan: la *unidad*, en el fin no bien determinado y en el criterio discrepante de los maestros entre sí y con la educación inicial de los padres; la *integridad* (abandonando la parte física, ética y estética y mal dirigiendo la educación científica); la *gradación*, por pasar de un grado á otro sin estar preparado en el anterior, ni atender á la edad y condiciones del alumno; la *continuidad*, porque cada profesor construya la ciencia á su modo; la *progresión* rigurosa por carecer de método, disciplina y estricto orden científico que evite lágrimas y saltos en el saber; *carácter nacional*, por querer imitar ciegamente la Pedagogía extranjera; si faltan en los centros de enseñanza *organización armónica* (por no atenderse al desarrollo paralelo de las facultades y órganos, sino, cuando más, á la memoria y entendimiento de repetición); *miras convergentes* y *sostenidas* hacia un fin, por llamar la atención del alumno acerca de muchas divergentes ó diversas á la vez; *actividad docente* y *discente*, por reducirse en regla general, el maestro á hablar y á escuchar el alumno, y á veces á repetir; *sensibilidad*, por no educar ésta, ni tampoco las formas sensibles y agradables que hacen sentir y entender mejor lo que se enseña; *moralidad*, porque no cuida de la conducta de los alumnos, ni ejerce una acción intencionada y constante sobre el corazón de éstos, ni sabe inspirar á los maestros el celo de apóstoles;—si no se imprime *carácter moral*, por las mismas causas y las continuas contradicciones; si no hay *libertad* por imponer el Estado escuela, programa, texto y maestro, de manera más ó menos franca; si es nula la educación *artística* y *manual*, porque no se tiene ni noticia de ellas,—puede concluirse que no se imparte una *educación pedagógica*.

No es *una* la educación que entrega la juventud á un magisterio que carece de unidad en las verdades fundamentales á que debe dirigirse la enseñanza.

No es *acertada* la educación que comienza en el regazo de la madre (con frecuencia ineducada, aunque buena) y continúa en una sociedad ó escuela, divorciada de la familia.

No es *cabal* la educación que sólo cuida de la

inteligencia y abandona voluntad, sensibilidad y desarrollo físico al mero acaso.

No es bien *pensada* la que destruye en la escuela lo que se hace en la casa y pasa de un grado á otro, sin tener firmeza ni seguridad en el grado precedente.

No es *sabia* la que pretende hacer de niños hombres semisabios y consigue de la mayor parte que hablen de todo, sin entender nada.

No es *bienhechora* la que no cuida del corazón ni de la conducta moral del alumno ó permite maestros que por sus dichos ó malos ejemplos dañen á la niñez.

No es *eficaz* la educación moral dada sin modelo, norte ni guía, ó por hombres sin preparación especial, ni celo de apóstol para dignificar á sus alumnos.

En resumen: no es *educación pedagógica* una enseñanza que, á lo más, instruye, pero no educa.— Para remediar tan graves males, trabajemos todos á fin de dar á la enseñanza las condiciones pedagógicas que le son necesarias.

(De *La Escuela Primaria*, de Mérida de Yucatán)

LA ATENCION

(Para el *Boletín de las Escuelas Primarias*)

Qué hermoso es presenciar ese ligero rebullimiento cuando el maestro entra á clase, en que los discípulos toman posición natural, colocan las manos sobre el pupitre, sus ojos chispean de alegría y esperan ávidos el comienzo de las tareas diarias! Y qué desconsolador es cuando, por el contrario, á esa presencia siguen estas ó parecidas frases: *silencio, niños, es preciso que haya orden; necesito ser obedecido, si no se están quietos ó se callan les castigaré!* Todas estas amonestaciones, además de ser huecas y de ningún valor, revelan por sí solas debilidad é inducen al educando á pensar y reflexionar en qué consiste la autoridad del maestro.

Se consigue lo primero y se obvia lo segundo, siendo ordenados, sin hablar del orden, es decir, hablando poco y ejecutando mucho, despertando la curiosidad con la amenidad de las lecciones, sin recurrir á discursar sobre las ventajas del niño atento.

Imperdonable y hasta criminal es que el maestro, para lograr la atención de sus educandos, recurra á castigos corporales ó afrentosos. Quien tal haga, traiga á su memoria al mejor de los maestros: Jesucristo, que sonreía en presencia de sus discípulos y desterraba esa actitud de estatuas pensantes, porque no quería socarrones é hipócritas.

Hay distracciones perdonables y necesarias. Recuerdo aún como en mis primeros años de magisterio la lección que recibí de mis discípulos. Trataba de moral y había logrado cautivar como por fuerza imánica la atención de 40 niños. Estaba en lo mejor de mis explicaciones, cuando por en frente á las bajas y descubiertas ventanas del aula, pasan en silencio dos osos, y desde aquel momento todo se desconcertó

Suspendí mis explicaciones y perdoné la pequeña indisciplina en honor á la curiosidad que todo maestro debe desarrollar, y escuché disimuladamente las murmuraciones entre los educandos, tales como éstas: *¿los viste?, eran pardos, si bailarán, qué bonitos.* etc. Por fortuna 3 ó 4 minutos después sonó la campana que anunciaba el recreo. Tomé mis niños y los conduje á la plaza, para que observaran libremente lo que tanto les había distraído. De vuelta á clase, fue necesario interrumpir la siguiente asignatura para satisfacer tanta interrogación como hubo: unos preguntaban si había osos de distintos colores y tamaños, otros de qué se alimentaban y dónde vivían, etc.; en fin, fue necesaria casi toda una descripción zoológica. Dominada como al principio la atención, pude terminar lo que sobre moral había dejado truncado y que tanto me interesaba. Lección que jamás olvidaron, puesto que trataba de *los deberes para con los animales.*

Triste espectáculo el de esas clases en que hay inmovilidad absoluta, á semejanza de momias egipcias, debido al carácter severo del maestro, que representa al carcelero y verdugo.

Quien desconozca que la movilidad es necesaria en el educando, como el nadar á los peces, el volar á las aves, desempeña su delicado cargo de una manera incompleta.

Cuántas veces el niño recorre los dedos sobre su portaplumas y si se le interroga corresponde oportuno á las preguntas; y cuántas en olímpica quietud, piensa sólo en las musarañas!

El niño no es como el hombre maduro; éste, cuando reflexiona, da manifestaciones externas porque inclina la cabeza, fija los ojos y se está quieto; aquél por el contrario, todo es movimiento. Observémosle, pues, al desenvolver un tema, mueve la cabeza de arriba á abajo, los ojos de un lado á otro, como si buscara en el espacio lo que ha de ser objeto de sus respuestas. Mas si por ejemplo, en lectura, un niño no puede leer sin moverse excesivamente, suspendamos el ejercicio antes que dar libre paso á un mal hábito.

Lo que más importa para cultivar la atención es saber pasar de la exposición á la interrogación de toda práctica. Logra más el maestro que, tratándose de agricultura por ejemplo, comienza por hablar ligeramente de Costa Rica, sus producciones, lugares fértiles, para luego entrar de lleno en las tierras de cultivo, que tratar ex abrupto de la fertilidad y labores de los terrenos en general.

Procuremos en las interrogaciones que éstas respondan al tema desenvuelto; que los niños contesten en la misma frase del maestro, en voz alta, para lograr con el tiempo, la propia inventiva del niño.

Cuántas veces con la suspensión momentánea de nuestra tarea y una mirada investigadora, se restablece la disciplina que comenzaba á perderse. Hasta el cambio de tono y las inflexiones, son poderoso auxiliar para despertar los espíritus adormecidos.

Otro de los medios de atraer y fijar la atención, consiste en revolver de distintas maneras y con distintos ejemplos un mismo tema, puesto que el discípulo gusta de lo variado y atractivo: como que se le subyuga yendo de lo simple á lo compuesto, de las partes al todo, de lo concreto á lo abstracto; y si es

muy ardua la tarea, traigamos á molde un pequeño cuento ó relato para la amenidad.

Recuerdo á Wickersham: "Una de las mejores lecciones de pedagogía que he recibido, me la dio un jilguero. Pasaba esto en mi jardín y la madre estaba enseñando á volar á sus pequeñuelos. Uno de ellos se quedaba en el nido y parecía tener miedo de moverse. La madre se puso á su lado, le dio un ligero picotazo, le obligó á levantarse y en seguida saltó á una rama próxima como para invitarle á que la siguiera. Una y otra vez repitió sus caricias y se colocó en la misma rama, hasta que el pajarillo se atrevió y, con gran júbilo de la madre, abrió sus débiles alas, se lanzó y se colocó á su lado. Entonces la madre escogió otra rama un poco más lejana y un nuevo esfuerzo llevó hasta ella al jilguerillo. Se repitió varias veces el ejercicio y pronto el nuevo pájaro estuvo bastante seguro de sí mismo para recorrer alguna distancia con su madre y lanzarse, por fin, á los bosques, los campos y las praderas."

Procedamos con parsimonia de un trabajo á otro. Hagamos que las respuestas incorrectas de un niño sean corregidas por aquellos que las hayan hecho bien. Las buenas y oportunas contestaciones conviene hacerlas repetir á coro.

Húyamos de la palabrería tratándose de los educandos. Los maestros verbosos y de fácil palabra son perjudiciales á la atención animal, y por consiguiente á la enseñanza.

Recuerdo á miss Edgeworth con su cuento sobre unos aturdidos esquimales: "Recién llegados á Londres, visitaron en un día todos los monumentos de la capital, conducidos por un guía demasiado presuroso, y cuando se les interrogó á la vuelta, sobre lo que habían visto, no sabían qué contestar. Apenas si uno de ellos, estrechado á preguntas, pudo salir de su marasmo para decir moviendo la cabeza: Demasiado humo, demasiado ruido, demasiadas casas y demasiadas gentes."

El maestro que logra atraer y fijar la atención de sus educandos, que es para ellos modelo vivo de novedades, fuente inagotable de enseñanza, lo ha conseguido todo.

MATÍAS GÁMEZ MONGE

EN SAGITARIO

(Para el Boletín de las Escuelas Primarias)

(Véase la plancha adjunta)

Para el que quiere aprender á conocer las constelaciones, la presencia de los planetas en ellas es á veces un gran estorbo: en una región del cielo donde, según los mapas, no debiera haber estrellas de gran brillo, se puede ver en ciertas épocas uno, dos y aun más planetas que desfiguran completamente la constelación hasta hacer algo difícil el identificarla.

Actualmente se ven en Sagitario (1) los dos

(1) Constelación del zodiaco Sur. A las 7 p. m. se la ve en este mes poco elevada sobre el horizonte S.O. en la orilla E. de la Vía Láctea.

planetas *Júpiter* y *Saturno*, el primero más brillante que el segundo. *Venus*, más brillante todavía, está acercándose cada día más á la misma constelación por el lado oeste, y formará dentro de pocos días un hermoso conjunto con las dos estrellas anteriores. A fines de noviembre, *Venus* habrá cruzado toda la constelación, seguirá su camino hacia el E. á través de Capricornio y aumentará en brillo. En su lugar vendrá otro planeta por el lado O. á juntarse con *Júpiter* y *Saturno*; es *Marte*, que se reconoce fácilmente por su color rojizo.

Esta *conjunción* de varios planetas en Sagitario es muy interesante é instructiva; interesante, porque es muy raro ver juntarse en pocas semanas, por dos veces y precisamente cerca de la parte más luminosa de la Vía Láctea, á tres de los planetas más brillantes del cielo; instructiva, porque el observador algo atento puede notar, sin auxilio de instrumento alguno, la marcha sucesiva de cada uno de los planetas, y comparar la diferente velocidad que los caracteriza.

En la fig. 1 representamos: a) algunas de las estrellas principales de la constelación de Sagitario, unidas por líneas rectas; b) los caminos de los cuatro planetas ya dichos, indicados por medio de líneas punteadas.

La línea superior (norte) representa el camino recorrido por *Saturno* durante todo el año de 1901. Desde enero hasta abril caminaba hacia el Este; á fines de abril quedó estacionario para volver hacia atrás hasta mediados de setiembre; se paró por segunda vez y actualmente está trasladándose de nuevo hacia el E.

Júpiter recorre este año el camino marcado por la segunda línea. Hasta el primero de mayo se dirigió hacia el E., retrogradó hasta fines de agosto, volvió á emprender su marcha hacia el E. y se dirige rápidamente hacia la constelación de Capricornio, ganando en su marcha sobre el lento *Saturno*.

El camino recorrido por *Marte* durante este año es enorme: desde abril hasta diciembre recorre las constelaciones de León Mayor, Virgen, Libra, Escorpión y Sagitario, es decir, casi la mitad de todo el zodiaco. En la fig. 1 está representado su camino desde el 15 de noviembre hasta el 23 de diciembre. La parte retrógrada de su marcha la efectuó durante los meses de enero, febrero y marzo, en León Mayor.

Si el camino de *Marte* durante este año es muy grande, el de *Venus* es mucho mayor todavía: no solamente ha cruzado todo el zodiaco, sino casi un cuarto de círculo más. En la fig. 1 se ve el camino que efectúa del 1º hasta el 27 de noviembre.

El 17 y 18 de noviembre hay *conjunción* entre *Venus*, *Júpiter* y *Saturno* (fig. 2), *Marte* queda algo más cerca del horizonte dentro de la Vía Láctea (2).

El 27 de noviembre, *Júpiter*, que hasta hoy ha estado al O. de *Saturno*, se junta con este planeta; la distancia entre ellos es apenas igual al diámetro aparente de la Luna (fig. 3); *Venus* se ha alejado mucho hacia el E., mientras que *Marte* se acerca cada vez más por el lado O.

El día 12 de diciembre la Luna, en forma de *uña* muy fina, se juntará con *Marte*, *Saturno* y *Júpiter*.

El día 13 de diciembre *Marte* se encontrará á poca distancia (dos diámetros lunares) al Sur de *Saturno* y á igual distancia hacia el Este se verá *Júpiter* (fig. 4). *Venus* brilla mucho más al Este de estos tres planetas, y entre ellos se ve la Luna.

El día 14 de diciembre, la Luna se encuentra á bastante distancia al Norte de *Venus*.

El día 16 de diciembre *Marte* está en la proximidad inmediata de *Júpiter*; los separa apenas una distancia igual á dos diámetros aparentes de la Luna (fig. 5). En una distancia algo mayor, hacia el horizonte, se ve *Saturno*, mientras que *Venus* se encuentra muy distante en la constelación de Capricornio.

Las últimas *conjunciones* de los planetas podrán, sin embargo, observarse solamente si al ponerse el Sol el horizonte Suroeste está perfectamente despejado, pues estas estrellas se ponen en la segunda mitad de diciembre apenas una hora después que el Sol.

—n.

CRONOLOGIA

LA FIESTA DE LA ASCENSION DEL SEÑOR EN EL AÑO ENTRANTE DE 1902

(Para el Boletín de las Escuelas Primarias)

El método para la determinación de las fiestas movibles adoptado por el Concilio de Nicea, no deja de presentar sus dificultades.

Consiste en determinar el día en que se verifica el equinoccio de la primavera, y la fecha en que ocurre la primera luna llena después del equinoccio: el domingo que sigue á este día de luna llena es el Domingo de Pascua, y esta festividad es la que fija todas las otras; así, la septuagésima corresponde á $7 \times 9 = 63$ días antes del domingo de pascua; la Ascensión 40 días después, etc.

Queremos dar á conocer un método ideado por el inmortal Gauss, que simplifica extremadamente el cálculo á que obliga el adoptado en Nicea (Isník), y evita el recurrir á epactas, letra dominical, etc., para determinar la fecha en que cae el domingo de pascua en un año cualquiera.

Sea *a* el residuo de la división del año propuesto por 19
 " *b* " " " " " " " " " 4
 " *c* " " " " " " " " " 7

Dividamos ahora la cantidad $19a + M$ por 30, y sea *d* el residuo.

Dividamos igualmente la cantidad $2b + 4c + 6d + N$ por 7, y llamemos *e* el residuo.

La fiesta del domingo de pascua se obtiene por una de estas dos expresiones:

$$D. \text{ de } P. = \begin{cases} 22+d+e & \text{Marzo} \\ d+e+9 & \text{Abril} \end{cases}$$

(2) En las figuras 2 y 5 damos á las estrellas la posición tal como se ve en realidad á poca elevación sobre el horizonte Suroeste.

Para el calendario Juliano, las cantidades M y N son constantes, $M=15$, $N=6$. Para el Gregoriano, y para los años comprendidos entre 1900 y 1999, Gauss ha determinado

$$M=24, N=5.$$

EJEMPLO:

Sea determinar la fecha que corresponde al día de la Ascensión en el próximo año de 1902.

Se tiene inmediatamente:

$$1902 \div 19 = 100, \quad a=2$$

$$1902 \div 4 = 475, \quad b=2$$

$$1902 \div 7 = 271, \quad c=5$$

Además:

$$(19a+M) \div 30 = (38+24) \div 30 = 2, \quad \text{y } d=2.$$

$$(2b+4c+6d+N) \div 7 = 41 \div 7 = 5, \quad \text{y } e=6, \quad \text{luego:}$$

Domingo de pascua de 1902 = $22+2+6=30$ marzo, ó bien: $2+6-9=1$ abril, cuyos valores se corresponden.

Siendo la Ascensión 40 días después, se obtiene: Ascensión = $30 \text{ marzo} + 40 = 8 \text{ de mayo de } 1902$, jueves.

X.

SECCION ADMINISTRATIVA

ACUERDOS

del Poder Ejecutivo

—1901—

Acuerdo número 123, de 21 de setiembre.—Acéptase la renuncia que del cargo de maestro de la escuela de varones de Juan Viñas, ha presentado don Juan José Fonseca y nómbrase en su remplazo á don Juan Bautista Chaves.—Acéptase á don Francisco Burgos la renuncia que presentó del cargo de director de la escuela de varones de Nicoya.

— número 124, de 4 de octubre.—Acéptase á don Elías Salazar la renuncia que ha presentado del cargo de 7º maestro de la escuela de varones de Alajuela, y nómbrase en su remplazo á don Enrique Brenes.—Acéptase á la señorita Celina Vega la renuncia que hace del cargo de directora de la escuela de niñas de La Uruca de este cantón; promuévese á ese puesto á la 2ª maestra de la misma escuela, señorita Atilia Arana, y nómbrase para remplazar á esta última en el cargo que deja vacante, á la señorita Mercedes Montero.

— número 126, de 10 de octubre.—Visto el memorial presentado por varios vecinos de San Roque de Grecia, en el cual piden que se revoque el acuerdo en que se dispuso dividir el referido distrito en dos secciones, Norte y Sur; teniendo en consideración: 1º—Que de un extremo á o-

tro de los citados distritos hay una distancia de cinco mil trescientos metros, próximamente; 2º—Que si se accede á la solicitud de los vecinos, la casa de escuela deberá colocarse, de conformidad con la ley, en el centro del distrito, en cuyo caso sus extremidades, que son las partes más pobladas, quedarían fuera del radio de dos kilómetros que la misma ley señala para hacer obligatoria la asistencia á la escuela; y 3º—Que no hay razón ostensible para derogar una disposición que ha podido cumplirse sin obstáculos de ninguna especie durante varios años, se dispone: Declarar improcedente la solicitud de que se ha hecho mérito.

MISCELANEA

NOTAS LOCALES

HERMOSO PASEO á San Antonio de Belén tuvieron el viernes recién pasado, los señores profesores y las alumnas del Colegio Superior de Señoritas. Un tren especial los condujo á aquel bello pueblecito, en donde se sirvió un magnífico almuerzo; allí pasaron alegremente el día, dando expansión al espíritu.

•••

EL PENSAMIENTO LATINO.—Este apreciable colega, que ve la luz en Santiago de Chile, al empezar el año 2º de su publicación ha agregado á sus oficinas un Gabinete de Lectura. Con este motivo, su director, don Enrique Piccione, se ha dignado enviarnos una invitación personal, que agradecemos.

•••

TIEMPO PERDIDO.—Los artículos que con este título publicamos en días pasados, escritos por uno de nuestros más distinguidos colaboradores y que ciertos periódicos de esta ciudad criticaron sin ton ni són, han tenido la honra de ser reproducidos por *México Intelectual*, una de las revistas de enseñanza más notables de Hispano América, que dirige el ameritado pedagogo don Enrique C. Rébsamen.

•••

NOCIONES DE ELECTRICIDAD, por J. Munro, vertida al castellano por el telegrafista don Regino Iribas, con numerosos grabados, tal es la nueva cartilla científica con cuyo envío nos ha favorecido la casa de D. Appleton y Cía. de Nueva York. El librito, como todos los de la serie, es interesante.

•••

¿CUÁL?—No sin extrañeza hemos visto que esta bellísima poesía de César Conto, ha sido publicada en *El Monitor de la Educación Común*, de Buenos Aires, como si fuera propia de la inicial que en dicho perió-

dico la suscribe. El 28 de mayo, de Quito, la reproduce tomándola de aquél y lo peor es que en ambos está publicada con una trasposición de estrofas que alteran el sentido. Los dos apreciables colegas, á no dudarlos, se han dejado sorprender por alguien que quiso echarse á cuestras la gloria que á Conto, y sólo á Conto, corresponde por la hermosa poesía á que nos referimos. ¿Quién será el usurpador?

* * *

EL LUNES 11 de los corrientes se dio principio á la práctica de los exámenes de fin de curso en las escuelas de esta provincia.

La Inspección General ha dispuesto que esos ejercicios sean colectivos, á manera de clases públicas sobre los puntos que la Comisión designe; así se juzga con más acierto del valer educativo de la enseñanza y de los procedimientos metodológicos empleados por el maestro. La Inspección General, por otra parte, está bien penetrada del estado de las escuelas y de las aptitudes de los maestros por los informes de los Inspectores de provincia y Visitadores de circuito.

Los exámenes de la escuela de niñas de San Pedro y de las de varones y niñas de Mata Redonda, verificados el lunes, han sido satisfactorios; particularmente los de la primera, que estuvieron honrados con la presencia de la directora y algunos profesores del Colegio Superior de Señoritas, de las alumnas del 4º año de la Sección Normal del citado Colegio, del Inspector General, del Director técnico de las escuelas de esta ciudad, y de varias otras personas, excepto los miembros de la Junta, ninguno de los cuales tuvo á bien asistir al acto. Llamaron nuestra atención, de un modo especial, los ejercicios de cálculo del 3er. grado, clase que está á cargo de la Directora señorita Amelia Umaña.

También en Mata Redonda se distinguió el tercer grado de niñas á cargo de la Directora, señorita María Barrantes; presenciaron el acto, entre otras distinguidas personas, el señor Facio, ex-Ministro del ramo, entusiasta fervoroso de la educación popular; el Inspector General, el señor Rudín, Director técnico; el señor Quesada, Jefe de la estadística escolar; el Secretario de la Inspección provincial; los miembros de la Junta Escolar y varios señores y señoritas.

Echóse de ver en estas escuelas la benéfica acción de los Visitadores y la buena voluntad é inteligente empeño con que los maestros han acogido y ejecutado sus observaciones y advertencias.

* * *

LAS PERSONAS que siguen de cerca el movimiento educativo de la América Latina, saben que en México, donde el ejemplo de los Estados Unidos del Norte ejerce decisiva influencia, el desarrollo y perfeccionamiento de la educación popular, ha tomado gran vuelo.

Es que allí los hombres públicos de más valía se preocupan verdaderamente por asunto de tanta magnitud; buena prueba de ello son las constantes benéficas disposiciones dictadas por los gobiernos nacional y de los Estados, entre las cuales mencionaremos, por

su excepcional importancia, la que ha poco tomó el primero creando la *Dirección General de Enseñanza Normal* y encomendándola al sabio maestro don Enrique C. Rébsamen.

Esta designación ha sido justamente aplaudida por la prensa pedagógica mexicana, sin excepción alguna, y celebrada en toda América, donde el señor Rébsamen, además de su alta reputación de educador eminente, goza de merecidas simpatías por el sincero espíritu de americanismo que lo distingue.

No hace mucho tiempo el señor Presidente Díaz, atraído por la fama de la Escuela Normal de Veracruz, visitó aquel centro y quedó maravillado de su admirable organización. Fue entonces, seguramente, cuando el señor Díaz concibió la idea de crear la Dirección General de Enseñanza Normal y confiarla al hábil Profesor que había hecho de la Escuela de Maestros de Veracruz la primera de la Federación.

"Siempre, dice una de las más reputadas revistas pedagógicas de México, hemos juzgado la Escuela Normal como base de la primaria, pues si los maestros de ésta no reciben una preparación conveniente en aquélla, jamás podrán impartir una buena enseñanza; nunca conseguirán la *educación verdadera* de sus alumnos. El señor Rébsamen es un propagandista decidido de la escuela primaria moderna y un campeón formidable de la enseñanza normal, pues por más de quince años ha dedicado sus valiosas energías á tan delicada obra en el Estado de Veracruz, el cual ha llegado á constituirse en foco esplendente de reforma escolar. Por tal motivo juzgamos á aquel señor como la persona más apropiada para el alto puesto que se le ha confiado, y que sabrá llenar hábilmente, correspondiendo así á los elevados propósitos del Gobierno Federal."

El *Boletín de las Escuelas Primarias* hace votos por que el éxito más completo corone la labor de la Dirección de Enseñanza Normal de México y presenta sus entusiastas felicitaciones, por el nombramiento en él recaído, al distinguido señor Rébsamen, con cuya benévola amistad se honra el director de esta revista.

* * *

DON Alberto Sanabria, el modesto y muy competente Director de las escuelas de La Unión, ha tenido la desgracia de perder á su señor padre. Acompañamos en su justo dolor al estimable amigo y le deseamos resignación.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

I

AL PASO DE 6 MILLAS POR HORA

Problema.—Dos viajeros salen de su casa á las tres de la mañana, recorren una parte de ruta á nivel al paso de 4 millas por hora, suben á una colina al paso de 3 millas por hora, la bajan á razón de 6 millas por hora, marchan otra vez por la misma parte plana al paso de 4 millas y llegan de regreso á su casa á las 9 de la mañana.

Se pregunta: 1º—El total de la distancia reco-

rrida; y 2º—La hora exacta en que llegaron al alto de la colina y regresaron.

NOTA:—Se suplica enviar las contestaciones bajo seudónimo para analizarlas y publicar el estudio; tanto de éste, como de todos los problemas que sigan.

LE MAÎTRE

NOTAS VARIAS

LA EDUCACIÓN DE LOS CHINOS.—La escritura de los chinos no se hace á pluma como la nuestra, sino á pincel, y cada signo tiene un carácter ideográfico, en el cual no carece de representación ni el más ligero trazo, así es que hay que pintar con una esmerada destreza para que el signo responda á la idea que debe expresar.

Existen seis clases de escritura: la más general, ó sea vulgar; la primitiva, derivada de los antiguos geroglíficos; la cursiva, para las cosas sencillas; una especie de estenografía elemental; la escritura mandarina oficial; y la de imprenta.

Además, el idioma, en sí mismo, se divide en multitud de dialectos, pero únicamente la lengua mandarina que se habla en Pekin, sirve para las relaciones oficiales.

El chino ingresa próximamente á los seis años á la escuela.

El maestro encargado de la educación de los niños, les hace repetir, en coro y en alta voz, los versículos del "trímetro clásico," rudimento que comprende 1,078 palabras elementales y 534 caracteres alineados de derecha á izquierda en 78 líneas dobles; esta lengua es monosilábica, es decir, constituida únicamente de *raíces* cuya sola disposición hace variar de sentido.

Esos versículos encierran todos una significación de moral práctica, en la cual aprenden sus deberes con relación á su familia y al Estado: los muros están cubiertos de tales versículos, al punto de constituir verdaderas bibliotecas públicas.

A los principios elementales de la lengua, sucede el *Libro de los nombres*, que familiariza al alumno con los de los principales "clans" ó familias del Imperio.

Llega, por fin, el *Libro de las mil palabras ó milenario clásico* que inicia al niño en el conocimiento de mil caracteres que tienen todos una significación especial.

Los chinos escriben en columna, empezando por la derecha.

El estudio superior lo constituyen las letras nacionales y para ganar el título de "letrado," hay que sufrir tres exámenes.

El fin de estos largos trabajos, en suma, es poder leer y comprender las obras de los viejos historiadores, de los filósofos de otro tiempo; un hombre es tanto más considerado en China cuanto mejor interprete las letras nacionales.

Desde el punto de vista científico, los estudios chinos son muy restringidos, sobre todo en materia de ciencias abstractas.

UN AVISO DEL PLANETA MARTE A LA TIERRA.—Ese mundo rojizo cuya tierra y vegetación deben ser rojos, y cuyos mares verdosos descubrió Arago, donde 12 meses permanecen en la oscuridad y el día es de 24 horas y 37 minutos por espacio de un año que cuenta 687 días, casi el doble que el nuestro, viene desde hace algún tiempo indicándonos que allí hay algo que vive y que piensa, seres que ansían salir de su cárcel estrecha y comunicarse con otros.

Ultimamente se ha demostrado que esos seres rojos deben haber inventado una telegrafía especial para comunicarse con el globo terráqueo, respondiendo acaso á las erupciones de nuestros volcanes, que ellos tomarán por señales que desde aquí les hacemos.

El día 8 de diciembre próximo pasado, Mr. Douglas, miembro del Observatorio americano Harvard College, que observaba atentamente el planeta Marte, quedó absorto al advertir sobre cierto espacio sombrío ó verdoso, que llaman mar Icariano, una larga fila de luces vivísimas que formaban una línea recta de varios centenares de kilómetros.

Mr. Douglas creyó al principio que la lente había mudado de posición ó que sus ojos eran juguete de una alucinación extraña, pero muy pronto convencióse de que aquella interminable serie de luces surgía del planeta de sus observaciones.

El astrónomo apresuróse á avisar al director, Mr. Pickering, y al ver éste el fenómeno, lo comunicó al Observatorio Central de Kiel, que á su vez pudo comprobarlo igualmente.

El fenómeno duró una hora y diez minutos.

Desde Kiel se telegrafió á los principales observatorios del mundo dando cuenta del acontecimiento, pues nunca se había visto en Marte luces de tanta intensidad proyectadas en línea recta y en tan extraordinaria longitud.

Los astrónomos están convencidos de que sus colegas de Marte les hacen señas.

•••

EN DIEZ capítulos, cada uno de los cuales consta por término medio de 20 páginas, ha logrado M. Etienne Richet condensar numerosos detalles sobre la geografía física, la organización política, las instituciones y las costumbres de las regiones boreales.

La obra, escrita en forma interesantísima, pone de relieve la juiciosa selección hecha por el autor, quien, como es natural y dados el carácter y dimensiones de su libro, ha debido tratar brevemente el asunto de cada capítulo, dejando de lado los detalles que sólo convienen á los hombres de ciencia y tienen perfecta cabida en obras de otra índole.

El libro de M. Richet está al alcance de todos y atrae la atención de cualquiera que lo tome en la mano. Los diez capítulos que forman *Las regiones boreales* se titulan: I. El Polo boreal.—II. Alaska.—III. Las Montañas Roqueñas.—IV. El Noroeste Canadino.—V. El Canadá.—VI. El Labrador.—VII. Groenlandia.—VIII. Las islas Féroë.—IX. Los Países Escandinavos.—X. Rusia.

TIPOGRAFÍA NACIONAL